

**ENERO 2014**

**ESCRITOS**

## **COSAS NUEVAS DE UN AÑO QUE EMPIEZA**

### **Escrito dominical, el 19 de enero**

Ha comenzado un nuevo año. Mi deseo es que sea Año del Señor para todos vosotros, que nos ayude a seguir la ruta marcada: la nueva evangelización, la llamada a la santidad, la necesaria valorización de los fieles laicos en su cometido en la comunidad cristiana y en la vida pública. Pero parece que en año nuevo hay cosas «nuevas». Haberlas «haylas», pero es preciso que nos determinemos a ponerlas en circulación. Está la fraternidad, concepto en torno al cual el Papa Francisco ha construido su Mensaje para la XLVII Jornada Mundial de la Paz. El espanto de la guerra continúa y también el ataque violento contra los cristianos. El Santo Padre aporta «novedades» importantes para favorecer la paz en el mundo. ¿Se tendrán en cuenta?

«Cosas nuevas» son las II Jornadas de Pastoral que hemos celebrado del 10 al 12 de enero, pues quieren reflexionar y gozar con la vocación de los fieles laicos, la gran mayoría en la Iglesia. Deberían no ser tan nuevas, pero es grande en cualquier caso empezar con renovado vigor la revitalización del laicado católico. Nuevo es también el anteproyecto del Gobierno acerca de la defensa de los no nacidos y de las mujeres embarazadas. Nuevo y viejo, muy viejo todo este asunto del aborto que indica un termómetro de la salud de nuestra sociedad española y europea.

Es tan profunda la mentalidad abortista en España y en Europa que ha bastado que el Gobierno presente un contenido distinto de la discutidísima ley del aborto de 2010, con la declaración del aborto como derecho de la mujer, para que la mentalidad abortista más rampante se haya manifestado del todo indignada, pues piensa que el Gobierno ha osado traspasar las líneas rojas que le traza el progresismo contemporáneo. Motón de muestra: hasta la ministra de Derechos de las mujeres del Gobierno francés se ha permitido la injerencia de criticar un anteproyecto de Ley de otro país.

¿Estoy haciendo una defensa del anteproyecto de ley que el Congreso de Ministros ha presentado, entrando yo, Obispo, en debate político? No es así; no entro en el debate político; pues no es mi tarea; pero, por añadidura, es que veo que este Anteproyecto «sigue adaptando el alma humana a la mentalidad abortista», palabras de un comentarista católico. Esa mentalidad abortista es la que preocupa y está en los predios de la izquierda española y también en los de la derecha. Parece incluso que los que no aceptamos la mentalidad abortista pertenecemos a la extrema derecha. ¿Cuándo se sacarán de la estrechez de la ideología política los problemas humanos verdaderamente importantes? La educación, la dignidad de la persona humana para resolver el paro, el aborto o la defensa de la vida, la complementariedad entre mujer y varón son algunos de estos problemas humanos, que no tienen por qué ser considerados ni de izquierdas ni de derechas, ni igualmente problemas estrictamente religiosos católicos. Son problemas que sin partidismos ideológicos podrían ser resueltos mejor. He ahí lo que interesa a la gente.

«Aborto libre» gritó un joven el otro día al verme en el patio del Arzobispado. ¿Quería afirmar su progresismo o reforzar su postura política ante el aborto? Sencillamente me dio pena. Es cierto, el cristianismo es un acontecimiento religioso que afecta no sólo a los creyentes; es una manera también de comprender la vida social, que aboga por la condición libre de todos los seres humanos, con una fuerza moral que estoy cada vez más convencido de que ha contribuido a acrecentar el bien común. La calidad del mensaje del Cristianismo ha proporcionado durante veinte siglos, aún en medio de los pecados de los hijos de la Iglesia, no sólo la esperanza de la redención, sino la voluntad de instaurar la justicia y la fraternidad de la tierra.

## **LOS NIÑOS PUEDEN HACER MUCHO**

### **Escrito dominical, el 26 de enero**

Queridos amigos: los niños y chavales de la diócesis de Toledo. Os saludo ahora, en esta ocasión, de un moco especial

porque quiero invitaros a celebrar la Jornada de la Infancia Misionera. A los que podáis venir

a la Catedral, os invito a celebrar la Misa conmigo a las 12 ´ 15. Saldremos en Televisión y nos oirán por Radio Santa María; a los que estéis más lejos, os invito también de otro modo: celebrar la Eucaristía en vuestra parroquia, con otros chavales, porque es el momento más grande del domingo. Los que ya habéis comulgado por primera vez, porque no seréis nunca buenos cristianos sin celebrar la Misa del domingo y, confesando los pecados, si lo necesitáis, recibir a Cristo; los que estáis iniciando para celebrar el Domingo, la Misa dominical y la Primera Comunión, pues para eso: para acostumbraros a dejar otras cosas, pero no la Misa del domingo. ¿Vale?

¿Qué es eso de la Infancia Misionera? Aprender a compartir todo lo que tienes, orando por los misioneros que están cerca y lejos; compartir también la fe, sobre todo sabiendo que a tantos niños en el mundo les falta casi todo y, lo que es peor, no conocen a Jesús ni su amistad. «Muchos niños –dijo el Papa Francisco–, en las parroquias, son protagonistas de gestos de solidaridad hacia los de su misma edad, y así amplían los horizontes de su fraternidad. Queridos niños y muchachos, con vuestra oración y vuestro compromiso colaboráis en la misión. Os doy las gracias por esto y os bendigo (Ángelus del 6 de enero de 2014).

Es interesante lo que dice el Papa. El año pasado, en el palacio donde viven los Reyes de España, les explicábamos a los Príncipes todo lo que se hace en la Jornada misionera de la Infancia: que no es sólo una obra social, sino una obra de evangelización. Sí, se puede y se debe ayudar mucho con bienes materiales, pero no hay que olvidar las oraciones para que la acción misionera de la Iglesia siga adelante. Y aquí está la diferencia. Es algo muy bonito, porque es una educación de los niños, para ser de mayores, y ahora mismo, unas personas responsables en la sociedad y en la Iglesia.

Hay que cambiar la mentalidad y no seguir pensando que únicamente me tengo que preocupar de mi futuro, ignorando lo que les pasa a los demás: ¿Hay situaciones que impiden que haya más igualdad y fraternidad, que se respete la dignidad de todos los niños? Sin duda. ¿Tienen todos los niños la posibilidad de estar cerca de Jesús y así lo conozcan de verdad? No del todo. Me parecen geniales estas palabras del Papa Francisco: «Me gustaría decir a aquellos que se sienten alejados de Dios y de la Iglesia –decirlo respetuosamente–, decir a aquellos que son temerosos de Dios: el Señor te llama también a ti, te llama a formar parte de su pueblo y lo hace con gran respeto y amor» (Evangelii Gaudium 113).

Seguramente muchos habéis podido ver un vídeo llamado La revolución de Jeferson que han hecho las Obras Misionales Pontificias. Os cuento: ambientado en un colegio de una ciudad española, el vídeo cuenta la historia de Adela, una niña de 9 años que inicia una revolución en su clase. Tras la visita de un misionero, conoce la vida de Jeferson, un niño de su edad que vive en Centroamérica, y Adela decide ayudarlo, pues carece de casi todo, pero no alegría y de amor. Poniendo en marcha su imaginación, logra involucrar a toda la clase en ayuda de Jeferson y su familia. Poco a poco, lo que empezó siendo un juego, se convierte en oración y en una pequeña aportación económica para ayudar a los niños del mundo. Adela y sus amigos demuestran así cómo vosotros podéis cambiar el mundo con pequeños gestos. Os contaría otros muchos casos como el de Adela y sus amigos. Necesitamos que os mováis y hagáis algo para que el mundo cambie. ¿Os atrevéis? Seguro.